

## La enseñanza de la filosofía: 30 años

*Jorge Manuel José Benítez Martínez*  
Universidad Nacional de Asunción

Han pasado 30 años de mi primera clase como profesor de filosofía. Me inicié simultáneamente en el nivel medio, en el de formación docente y en el universitario. Desde el inicio hasta hoy, la enseñanza académica de la filosofía ha implicado para mí una problemática no resuelta. Parto del supuesto de que enseñar filosofía es esencialmente enseñar a pensar, de modo que el fin de esta enseñanza no es el aprendizaje de un contenido, de un pensamiento dado, de un hecho histórico, sino, la transformación del sujeto, la creación por sí mismo de un poder específico: el de pensar. Ahora bien, este supuesto me plantea la paradoja de la libertad condicionada, de la pretensión de la enseñanza académica de enseñar a pensar a través de una práctica docente condicionada por estructuras burocráticas, cronogramas, planificaciones, retroalimentaciones, directivas, valores, normas institucionales, acreditaciones, evaluación permanente, estandarización de resultados, competencias, eficiencia, pertinencia social y subrepticamente, y/o explícitamente, adhesiones ideológicas. En este contexto enseñar a pensar parece una tarea imposible, una expresión oximorónica, y por ello siempre me ha rondado la tentación de limitar la enseñanza de la filosofía a la transmisión, repetición, reproducción de frases, textos tópicos, estereotipos, antigüedades, clichés, esquemas, cuadros sinópticos, resúmenes, preguntas de evaluación con respuestas incluidas, etc. Pero no, esta imposibilidad es una afectación subjetiva, una fantasmagoría de una razón crítica insuficientemente profunda, pues justamente lo posible como tal, es lo que se da en el pensar, en el espacio/tiempo del pensar, individual y a la vez colectivo, que acontece en la pregunta sorpresiva, en el detalle olvidado y recordado, en la lectura descubrimiento, en la incipiente actitud crítica, en la ironía, en la caída de los ídolos, en la incertidumbre, pero también en la comprensión, en la diferencia, en la asunción de la responsabilidad por la calidad de la propia existencia.

En 30 años de experiencia, la progresiva desilusión respecto de lo imaginado a priori por la retórica de la planificación, ha dado lugar a una visión radicalmente realista de la praxis docente, como acto histórico, a la vez contingente y necesario. Contingente en cuanto a su efectiva realización siempre particular, cambiante, diversa, y necesario, en cuanto al modo singular de subjetivación individual y colectiva. En 30 años, cada vez estoy mas convencido de que solo se puede enseñar filosofía siendo uno mismo el sujeto que aprende, que se transforma, que realiza en sus actos y expresa en sus palabras y gestos, lo que piensa.